

mas de trecentas cargas de semillas, de trigo, mayz, y varias legumbres. Lo cierto es, que el Cielo lo dotò de varias gracias maravillosas: Para que entendamos, que Jesu-Christo no procede menos liberal en estos tiempos, que en los passados, en distribuir sus Dones á los Justos, segun dice San Pablo, escribiendo á los Hebreos.

CAPITULO XIII.

Referense varios casos prodigiosos, en que, aun viviendo el Siervo de Dios, se descubren algunos transeuntes destellos de los Dotes gloriosos: Y se trata especialmente de su maravillosa agilidad.

DEsde el Capitulo once de la primera Parte de esta Vida, comenzè á insinuar este assumpto, y creò que quedarà plenamente confirmado con los siguientes successos. Yendo de Correo para Guatemala un Mulato, llamado Alonso Juarez, Alcalde del Pueblo de los Esclavos, hallò al V. P. Fr. Antonio predicando en la Plaza de Petapa; cuya Poblacion dista de Guatemala siete leguas. Prosiguiò el expressado Alonso su posta, sin detenerse, y aviendo llegado à la Ciudad, y apeando en una casa, junto à la Hermita de la Cruz de los milagros, encontrò allí al Siervo de Dios, que confessaba à un enfermo. Con esta novedad no acababa de entender lo que la evidencia le manifestaba indubitable; y averiguando que el successo no pudo padecer falencia, lo refirió despues por maravilloso. Viniendole à los ojos, que solo pudo verificarse, multiplicando el Señor las presencias de su Siervo, ò dandole el Dòn de agilidad, para que llegasse à la casa del enfermo, antes que arribasse el Correo, con toda la ligereza de su caballo.

Siendo Prelado del Colegio de Guatemala, le llegó

noticia de hallarse à los ultimos de su vida un Religioso Lego, Subdito suyo, que en el siglo avia sido persona de respectò. Embiàbale este à rogar con un Mensagero, que le asistiese en aquella ultima hora. Hallabasse en distancia de mas de veinte y cinco leguas de camino: Y por este motivo traia el Correo prevenida una bestia, assegurando al V. P. que no lo hallaria vivo, si hacia su viage à pie: *Anda hijo (le dixo el Siervo de Dios) y buelverte con tus bestias, que ya voy siguiendo, y cuidarè de no hacer falta.* El caso fue, que en menos de veinte y quatro horas, llegó donde estaba el enfermo, lo confessò, y le administrò con auencia del Parrocho los otros Santos Sacramentos, le ayudò en el ultimo conflicto, y despues le diò Sepultura: Sin faltar quien afirme, que al dia siguiente se hallaba ya de buelta en su Colegio, comunicandole el Cielo tan extraordinaria agilidad, para executar todo lo referido en tan breve tiempo.

Siendo Presidente in Capite del Colegio de Zacatecas, llegó un hombre à pedirle que fuese à confessar à un enfermo, que estaba distante como quatro, ò cinco leguas, y en conocido peligro. Traia una cabalgadura de buen passo, para que con mas brevedad se acudiesse al socorro del paciente. Encontrò en la Porteria al Siervo de Dios, y oyendo lo que pedia, le dixo: *Anda, que allà voy.* Padre, replicò el Mensagero, si no vamos à toda prisa, no hemos de hallar al enfermo vivo: *Anda (replicò el bendito Padre) que allà voy, y no harè falta.* Con esto, se fuè contristado el Mozo, discurriendo, que quando llegaria el Padre, ya hallaria muerto al doliente. Picò las espuelas al Caballo, y antes de llegar à la casa, encontrò al bendito Missionero de buelta, que ya dexaba confessado, y muy consolado al enfermo. Por todo lo qual, no pudo menos que admirar el Dòn de agilidad de Fr. Antonio, con que Dios lo llevaba de una parte à otra, sobre las alas de los vientos.

Hallandose un Sabado por la tarde en la casa de el Syndico de el referido Colegio, oyó que repicaban en los

Conventos de nuestros amantísimos Padres Santo Domingo, y San Francisco. Con esto, le preguntó al Compañero: *A qué repican?* Respondióle este: *Es Sabado, y son las quatro, y será sin duda á la Salve.* Entonces le dixo el Siervo de Dios: *Pues vamos á cantarla al Colegio.* Tuvo por imposible el Compañero; porque cantandose en esta misma hora en el Colegio, y aviendo mas de una legua de distancia, le pareció cosa de risa el que llegassen á tiempo. Esto no obstante, salieron ambos al punto, y así que estuvieron fuera de la Ciudad, le dixo el V. P. con imperio: *Sigame.* Fue en seguimiento suyo, segun le avia mandado, y lo que advertia era, á su modo de entender, que la tierra corria á un mismo tiempo con ellos. Llegaron al Colegio al dar el segundo repique, y aviendose ido el V. Prelado en derechura para el Coro, el Compañero se fué á recostar á la cama: No cansado, sino con tal linage de mareo, como el que experimentan los Navegantes.

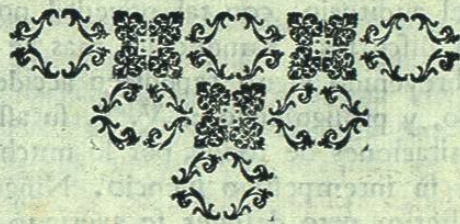
No quiero omitir aqui, que quando el año de setecientos y uno salió de este Colegio para Guatemala, llegó á dicha Ciudad á los quince dias. No lo dixé con esta expresion en el Cap. 14. de la primera Parte, porque quando se imprimió, no tuve á mano una declaracion jurada *in verbo Sacerdotis* del M. R. P. Jubilado Fr. Nicolàs de Galvez, y Segura, del Esclarecido Orden de nuestra Señora de la Merced, quien lo depuso así el año de mil setecientos quarenta y quatro, en la expresada Ciudad de Guatemala, de donde se remitió á este Colegio. En ella atestigua el Declarante, que asistió, siendo Corista, á la dedicacion del Templo pagizo, que en sus principios erigieron en aquella Capital los Missioneros Apostolicos. Corrió la funcion de Altar de quenta de la Exemplarissima Comunidad de los M. RR. PP. Mercenarios, y predicó el V. P. Fr. Antonio Margil. Y que ponderando todas las circunstancias de la fiesta, y dia, que fué el trece de Junio, dedicado al Glorioso San Antonio de Padua, levantó los

ojos

ojos al Cielo, y dixo: *Para vér tanta gloria, me traxo mi Jesus en quince dias, de Queretaro á Guatemala.* Las leguas que ay desde esta Ciudad á aquella, pasan de quatrocientas, á juicio de los mas practicos.

Lo mas extraño que yo concibo en este punto, es, que no solo le comunicó el Cielo el Dón de la agilidad para sí, sino tambien para comunicarlo en parte, segun se veerá en los siguientes casos. Aviendole pedido licencia para bajar á la Ciudad un Limosnero del Colegio de Guadalupe, le respondió con paternal cariño: *Hermano, se la doy con mucho gusto; pero con tal, que un Caballito que tiene puesto en tal parage, para ir en él, lo mande traer al Colegio, y vaya á pie, como es de nuestra obligacion.* Es verdad, dixo entonces el Hermano Lego, lleno de confusion, pero embiè el Caballo secretamente por la necesidad en que estoy. A este tiempo, echó mano el V. Prelado de unas sandalias de su uso, y le dixo: *Tome, y pongase estas herraduras, y veerá como el Jumento no se despéa, ni se cansa en el camino.* Cogió el Religioso los cacles, y se los puso, y se fué á hacer su diligencia: Y aseguró, que siempre que anduvo con ellos, no experimentaba cansancio alguno en el camino, ni despues de aver caminado.

Otro Religioso flaco, y debil, por sus muchas enfermedades, con solo ponerse los cacles, ó las sandalias del V. P. Fr. Antonio, quedó fortalecido de repente, para emprender largos viages. Benditos pies, de cuyo contacto resultaba tan admirable virtud!



Pp

CA.